



Campo de refugiados de Sudán del Sur asistido por Caritas Internationalis

Triplete ecuménico en Sudán del Sur, pese a la guerrilla

El Papa, el primado anglicano y el líder presbiteriano escocés peregrinarán por primera vez juntos por la paz

El próximo viaje del Papa a República Democrática del Congo y Sudán del Sur “será histórico porque, en 2.000 años, el Papa nunca había hecho una peregrinación conjunta con otros líderes religiosos”, cuenta a *Vida Nueva* **Daniel Moschetti**, antiguo provincial de los combonianos en Sudán del Sur. Llegó allí en 2009, cuando solo era un país, y vivió la independencia y el posterior estallido de una guerra civil que parece nunca acabar, a pesar de la firma de varios acuerdos de paz.

“Los militares han pasado de llevar uniformes con galones a ponerse una corbata para ser ministros”, diagnostica Moschetti, quien lamenta que los líderes que se hicieron con el poder tras la independencia en 2011 “no tienen ninguna preparación”, gestionando el poder mientras piensan principalmente en sus familiares.

En un contexto tan complejo como este, Francisco viaja al país, del 3 al 5 de febrero, para sembrar la paz. Es su cuarto

intento, tras la suspensión de otras visitas en 2015, 2017 y en 2022. “La visita del Papa es un gran regalo de Dios”, opina **Alex Zanotelli**, otro comboniano destinado en Sudán entre 1964 y 1973 y exdirector de *Nigrizia*, la revista especializada en África que su congregación edita en Italia desde 1883. Según este misionero de 84 años, Francisco lleva “muchísimo tiempo” buscando un remedio para la guerra. Y subraya que “fue él quien tuvo la valentía de invitar al Vaticano a los jefes que combaten por el poder y besarles los pies”.

Zanotelli se refiere a un episodio sucedido en abril de 2019, cuando Francisco invitó a un retiro espiritual en Santa Marta al presidente **Salva Kiir**

y al líder de la oposición, **Riek Machar**. Allí, con el arzobispo de Canterbury, **Justin Welby**, y el exmoderador de la Iglesia presbiteriana de Escocia, **Iain Greenshields**, como testigos, se arrodilló ante los líderes combatientes, les besó los pies y les pidió la paz. “Fue un acto de humillación para hacer lo que sea por el fin de la guerra”, considera el exdirector de *Nigrizia*.

Moschetti apuesta por que el componente ecuménico del viaje facilite el cese de las hostilidades debido a la autoridad moral de las tres Iglesias. Y subraya que la presencia de los otros líderes cristianos no surge del Vaticano, sino de Sudán del Sur, “a raíz de varias visitas previas de representantes sur-sudaneses de estas religiones a Roma y Londres”.

Según Moschetti, el país vive un clima de enfrentamiento e inseguridad a tenor de cómo Estados Unidos lo militarizó durante años: “Los americanos tenían un gran interés en combatir el islam fundamentalista”. Como consecuencia, la zona está llena de armas y guerrillas, que podrían suponer una amenaza para la seguridad del Papa: “Los peligros están ahí siempre...”. En cualquier caso, el ejemplo del Papa, quien ha puesto todo su empeño en ir, es un soplo de ánimo para todos los misioneros en el país: “Es muy bonito ver a hombres y mujeres que realmente se juegan la vida por estar al lado de este pueblo que tanto sufre en este momento”.

RODRIGO MORENO QUICIOS

Ataque a seminaristas combonianos en RD Congo

A una semana de que el Papa aterrice en la República Democrática del Congo, el domingo 22 de enero, cuatro postulantes combonianos y su formador fueron asaltados por los rebeldes Mai-Mai. Aunque no hay que lamentar fallecidos, uno de los hermanos fue alcanzado en una pierna por una bala tras ser atacado el vehículo en el que viajaban al volver del campo. El superior provincial de los combonianos, **Léonard Ndjadi Ndjate**, ha denunciado “con la mayor firmeza este ataque bárbaro y criminal contra inocentes. Deploramos la incapacidad de las fuerzas del orden para proteger a las poblaciones del este. Pedimos orar por la paz en esta región y en toda África”.